

CARTILLA CIVICA

PARA EL

PUEBLO DOMINICANO.



SAN JOSÉ DE LAS MATAS.

NOVIEMBRE 1932.

3396 D16



BN
372.832
T866c
Dig



SR. GRAL. RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,
HONORABLE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
BAJO CUYO GOBIERNO, HONRADO Y SEVERO, ESTA REALIZANDO LA
NACION UN FUERTE IDEAL DE PAZ Y TRABAJO.

016040



REPUBLICA NACIONAL
INDUSTRIAL, COMERCIAL
Y FINANCIERA

1000

045 10





OFRECIDA POR EL SEÑOR

GRAL. RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO M.,
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL
DE LA REPUBLICA,

CON EL DESEO DE AYUDAR A SUS
CONCIUDADANOS A PENSAR BIEN Y
A PROCEDER DE ACUERDO CON EL
HONOR Y EL PATRIOTISMO.



IDEAS GENERALES.

—x—

LA República Dominicana fué hecha para la paz y el trabajo.

Juan Pablo Duarte, que la hizo, la predicó con su pensamiento, la ayudó con sus bienes y la defendió con su espada. Pero, hombre generoso, honrado y recto, prefirió el destierro a derramar la sangre de los dominicanos como un medio de dominar a sus enemigos.

Con este ejemplo, el pueblo dominicano debió ser ordenado y pacífico. Sin embargo, la ambición, la inquina, las pasiones y el deseo de enriquecerse a costa del pueblo, creó los odios y la sangre no dejó nunca de derramarse para satisfacer la ambición de gobernar.

Con los métodos pacíficos; con las eleccio-

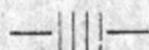


nes como medio de formar gobiernos; con la tranquilidad; con el respecto a las leyes, el orden habría imperado siempre y el pueblo hubiera gozado de la paz y de la libertad.

Después de muchos años de desgracia, terminada la fatalidad del desorden, es tiempo de que pensemos mejor y de que busquemos hacer la felicidad del pueblo dominicano por medio de la Rectitud, la Libertad y el Trabajo.

Para educar al Pueblo para la realización de ese ideal, lanzamos la presente CARTILLA CIVICA que recomendamos a todos los DOMINICANOS.

IDEAS POLITICAS.



LA PATRIA.

LA tierra del País. La historia del Pueblo. El recuerdo de nuestros mayores y la esperanza que tenemos para nuestros hijos, con un continuo esfuerzo por libertarla y engrandecerla, eso es LA PATRIA.

LA NACION.

Todos los dominicanos unidos por la Ley forman la Nación. La Nación tiene su Bandera, su Escudo y su Himno.

La Bandera es la imagen de la Patria.

El Escudo está en la Bandera, en el pecho

del Presidente, en la frente de los soldados y en los documentos oficiales, para decir que en ellos descansa el honor de la República.

El Himno es la Oración de la Patria: es un rezo que hacemos, cantando por su gloria.

EL CIUDADANO.

Todos los dominicanos que forman la Nación, son CIUDADANOS. Con su voto elijen el Gobierno. Pagando sus Impuestos sostienen la República. Con sus virtudes, la honran. Con su sangre, la defienden.

EL ESTADO.

La organización encargada de gobernar, se llama el Estado. Los hombres que lo dirijen forman el Gobierno.

EL GOBIERNO.

El Gobierno está formado por el Presidente, que hace cumplir toda Ley; el Congreso, que hace las leyes; y la Justicia, que da a cada uno lo que le corresponde, condena a los culpables y absuelve a los inocentes.

EL ORDEN.

Como se ve, el orden es la condición más ne-

cesaria para la Nación, y el Gobierno es el encargado de mantenerlo. Para que todo marche bien, el Presidente de la República, dispone de empleados y tiene un Ejército, que, juntos, cuidan de que cada hombre cumpla con la Ley.

LA PAZ.

La Paz es el mayor bien de que puede disfrutar un Pueblo. En la Paz todas las vidas están garantizadas y todos los intereses están seguros. Con tranquilidad el hombre puede trabajar y progresar; los bienes se aumentan; las familias se educan y cada uno camina libremente por todo el País.

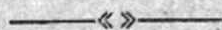
LA FELICIDAD DEL PUEBLO.

Como se ve, el Presidente trabaja incesantemente por la felicidad de su pueblo. Él mantiene la paz; sostiene las escuelas; hace los caminos; protege el trabajo en toda forma; ayuda la agricultura; ampara las industrias; conserva y mejora los puertos; mantiene los hospitales; favorece el estudio y organiza el Ejército para grantía de cada hombre ordenado.

A esa obra debe ayudar cada dominicano. Todos con su trabajo. Todos con su respeto a la Ley y con su amor sincero a la Paz, para lo cual damos las siguientes ideas cívicas.

IDEAS CIVICAS.

AMA a la República por encima de todas las cosas y obedece a su Gobierno, como la mejor manera de hacer la felicidad del pueblo, que es tu propia felicidad.



Trabaja todos los días, para que nada te falte. Aliméntate y alimenta a tu familia. Cuida tu honor y el honor de los tuyos, porque la honra vale más que la vida.



Cumple las leyes, que son tu mejor garantía. Paga los impuestos, para que el Gobierno pueda cumplir sus obligaciones y prestarte los servicios que requieres en tu condición de ciudadano.

IDEAS CIVICAS.

AMA a la República por encima de todas las cosas y obedece a su Gobierno, como la mejor manera de hacer la felicidad del pueblo, que es tu propia felicidad.



Trabaja todos los días, para que nada te falte. Aliméntate y alimenta a tu familia. Cuida tu honor y el honor de los tuyos, porque la honra vale más que la vida.



Cumple las leyes, que son tu mejor garantía. Paga los impuestos, para que el Gobierno pueda cumplir sus obligaciones y prestarte los servicios que requieres en tu condición de ciudadano.

Envía tus hijos a la escuela y enséñalos a trabajar. Incúlcales la veneración que deben sentir por Dios y el respeto que le deben a la bandera y a las leyes.



Ten a orgullo ser dominicano. La República tiene una historia llena de gloria. Nuestros abuelos dieron sus vidas por verla independiente y todos los intereses fueron sacrificados por su libertad.



Amémosla, tratando de ser cada día mejores hombres, formando una familia seria y contribuyendo día por día con nuestro propio trabajo a mejorarla en todo sentido.



La paz es el mayor bien de los pueblos; y debemos sostenerla con nuestra conducta de hombres tranquilos y persiguiendo a los que intenten alterarla.



Debes ver en cada revolucionario un enemigo de tu vida y de tus bienes. En una época de desorden no hay garantía ni seguridad. La gue-

rra entre hermanos es la peor calamidad que ha sufrido la República.



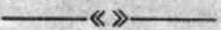
Recuerda todos los hombres que han perdido la vida en las revoluciones y te dará horror. La vida tuya estará amenazada si eso se repite. La vida de tus hijos estará perdida, sino acabamos con ese mal de una vez y para siempre.



No ofendas a nadie. Pero cuando te consideres ofendido en tu persona o perjudicado en tus intereses, recurre a la Justicia y busca apoyo en la autoridad.



Cada Policía es tu mejor defensor. Cada miembro del Gobierno tu mejor consejero y cada Juez tu mejor amigo, para darte la razón, si la tienes, o para demostrarte que estabas equivocado, si no tenías razón. Pero nunca te hagas justicia por tí mismo, porque eso puede llevarte a errores peores.



Ama a tus padres, a quienes debes la vida. Respétalos y obedécelos. Así aprenderás a go-



bernar tus hijos y a formar hombres obedientes y respetuosos. Y ten presente que en tu casa está tu felicidad y tu honor; y debes alimentarla con tu cariño y honrarla con tu conducta, respetándote y haciéndote respetar.



Cumple tus compromisos y no hagas daño a nadie. De esta manera gozarás la estimación que merecen los hombres de bien y serás en todas partes querido y apreciado.



Cuida los caminos y ayuda a abrirlos y conservarlos. Trata de que se haga uno nuevo cada vez que un lugar lo necesite, porque el camino es para todos y facilita sacar los frutos, que hacen ricos a los campos que los cultivan y a los pueblos que los compran.



Ayuda a tu vecino. Préstale tus herramientas y tus animales. Trabaja para él, que él también trabajará para tí. Vivan unidos como hermanos. Respétense las familias y se verá qué grandes se hacen los pueblos que cuidan la honra de todos.

Cuida tu salud y la de aquellos que te rodean. No permitas que tu mujer y tus hijos estén enfermos: cúralos, que una persona sana puede dar mucha utilidad y mucha felicidad. Pero un enfermo no tiene y no da más que dolor.



Defiéndete de los vicios, que te hacen débil y ama la virtud que te da fortaleza y honra. Un vicio puede acabar con una familia y condenar a la desgracia a muchos seres inocentes.

Para defenderte del vicio, trabaja y estudia. El trabajo te dará todo lo que necesites y en cada libro encontrarás muchas cosas útiles y bellas.

Y harás un bien mayor cuando enseñes tu familia a trabajar y le des a tus vecinos el ejemplo de tu trabajo.



Piensa todos los días en hacer una cosa buena. Gana algo y guarda parte de lo que ganes. El centavo que dejes para mañana, puede servirte para cubrir una necesidad o evitar una afrenta. Cuántas veces un hombre se ha muerto o deshonrado por no haber podido pagar un peso, que malgastó un día anterior.

Conserva lo que té dejó tu padre y trata de aumentarlo, o forma tus bienes propios si no recibiste herencia. Pero trata siempre de no ser inútil y de que tu trabajo no se desperdicie.



Socorre a toda persona en caso de necesidad. Dios da el ejemplo de la caridad; permitiéndonos tener más de lo que necesitamos. Así pues, no permitas que nadie sufra cerca de tí, sin aliviarlo; pero ten mucho cuidado en no sostener a un holgazán, porque entonces tu bien se convierte en un mal.



Cada vez que pase cerca de tí un asesino, entrégalo a la Justicia. Ese hombre que ha matado a otro, te matará a tí, talvez por quitarte lo tuyo. Un criminal no es amigo de nadie y es preciso ponerlo en la cárcel, donde no pueda hacer daño y tenga ocasión de corregirse.



Si por tu casa pasa un hombre que quiere alterar el orden, hazlo preso: ese es el peor de los malhechores. El criminal que está en la cárcel, ha matado a un hombre o se ha robado una cosa. El revolucionario quiere matar todos los que pueda y cogerse todo lo que encuentre: lo tuyo y lo

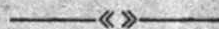
de tus vecinos: ese es tu peor enemigo.



Por eso a un soldado lo verás como a un hermano que te defiende lo tuyo. Ayúdalo. Guíalo. Señálale el camino y acompáñalo para establecer el orden, que es tu garantía. Las autoridades y los hombres de trabajo deben estar unidos, para mantener la paz, que es el bien más grande que pueden gozar los pueblos.



Trata de que en el Gobierno estén siempre los hombres más enérgicos y honrados, y prepárate tu mismo para defender al pueblo aplicando la ley severamente, si te elevan a la condición de autoridad. No creas en los hombres débiles o corrompidos, porque en sus manos se pierde todo por falta de nobleza y de valor, que son condiciones indispensables para poder gobernar y hacer la felicidad del País.



Con estas reglas cumplidas, serás un buen ciudadano; te sentirás todos los días satisfecho de tu vida y podrás decir que vives para engrandecer tu tierra y que estás listo a morir por ella, si con tu muerte la haces más libre y feliz.

Y si quieres vencer todas las debilidades y ser un hombre superior, ama a Dios y cumple los preceptos de la religión. Cada pensamiento religioso te purificará el espíritu y cada acto que realices para satisfacer tu fe, te hará más justo y más fuerte, con lo cual podrás servir más y mejor a tu Patria y a la humanidad.

FIN.

reg. 4423
cat

